Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Anejo de la revista *Ivcentvm*
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:

ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO:

Panorama y perspectivas

F. J. Fortea Pérez

**El Paleolítico y Epipaleolítico en la región
central del Mediterráneo peninsular: estado
de la cuestión industrial**

Índice

Portada

Créditos

El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular

Estado de la cuestión industrial

<i>F. J. Fortea Pérez</i>	5
Paleolítico inferior	5
Paleolítico medio	7
Paleolítico superior	20
Epipaleolítico	44
Bibliografía	58

F. J. Fortea Pérez
Universidad de Oviedo

El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular: estado de la cuestión industrial

Paleolítico inferior

Llama poderosamente la atención el escasísimo conocimiento que tenemos de complejos industriales adscribibles al Paleolítico inferior, en una zona no desprovista de prospección. Esta situación contrasta vivamente con lo que sabemos, tanto industrial como antropológicamente, para la Alta Andalucía o Cataluña, donde el Paleolítico inferior está suficientemente representado. En efecto, los datos se reducen a citas más o menos imprecisas para la cuenca del Vinalopó, Alcoy (APARICIO, 1980) o el bifaz de Oropesa (Castellón), clasificado por mera tipología en el Abbeviliense final o en el Achelense inferior (ESTEVE, 1956).

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Posiblemente este panorama cambie una vez que sean mejor conocidos otros dos yacimientos castellonenses, el Cau d'en Borrás y el Tossal de la Font, puesto que lo hasta ahora publicado confiere a ambos yacimientos una singular importancia. En el primero se han reconocido ocho metros de potencia estratigráfica, en la que ha aparecido fauna con significación bioestratigráfica, particularmente *Hemitragus bonali*, que permite datar relativamente al depósito en el Mindel o en interglaciario Mindel-Riss. La industria recogida es muy escasa, tan solo seis piezas, pero de tipología muy arcaica, encuadrable en el complejo de cantos. Para los autores, el yacimiento habría sido utilizado por el *Homo erectus* durante la fase final del Mindel, lo que lo situaría con una antigüedad superior a 300.000 años en un contexto general de yacimientos contemporáneos como Aculadero, Cau del Duc, etc. (GUSÍ y otros, 1982).

En cuanto al Tossal de la Font (Villafamés), el lote industrial aparecido es de sólo dos lascas, pero el yacimiento cobra la singularidad de haber ofrecido otros dos restos humanos: un fragmento de coxal derecho y un húmero izquierdo distal, cuya morfología se relaciona con el *Homo sapiens neanderthalensis*. Fauna y restos humanos situarían al yacimiento en el Pleistoceno medio (GUSÍ y otros, 1980). No sabemos si

aquellos restos, pese a su poca virtualidad taxonómica, se constituirán en otro representante de la hipótesis anteneanderthaliana.

Finalmente, es posible que el gran yacimiento del abrigo de Bolomor (Tavernes de Valldigna) contribuya a ilustrar el panorama industrial del Pleistoceno medio.

Paleolítico medio

El poco satisfactorio estado de la cuestión referente al Paleolítico inferior de la vertiente central mediterránea contrasta con la abundancia de conjuntos industriales atribuibles al Musteriense; pueden citarse unos 25 yacimientos, dejando a un lado los hallazgos sueltos. De entre aquellos yacimientos, los más elocuentes son Cova Negra (Játiva), Cova de la Pechina (Bellús), Cueva del Cochino (Villena), Abrigo del Salt (Alcoy) y otros en curso de excavación y publicación como Cueva Beneito (Muro de Alcoy), Penya Roja (Rótova) y Cova Forada (Oliva) que ofrecen el importante hecho de la superposición de niveles atribuibles al Paleolítico superior. No obstante, el yacimiento que sigue constituyéndose en marco de referencia obligado es Cova Negra, no sólo por la abundancia de niveles y materiales que proporcionó, sino también por su larga secuencia a lo largo del Würm I y II; to-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

do ello ha permitido diferenciar procesos de desarrollo industrial particulares, contribuyendo a la regionalización del complejo industrial Musteriense.

En Cova Negra y yacimientos entonces conocidos basó F. Jordá la síntesis musteriense que fue desgranando en diferentes trabajos desde 1946 a 1956. De entonces acá ha habido una acumulación de nuevos yacimientos, frecuentemente publicados de modo muy somero y sin ningún intento serio de nueva síntesis, que incorporara la tajante revisión del Complejo Levalloulo-Musteriense, que F. Bordes realizó a partir de los años 50. Afortunadamente, esa síntesis regional ha sido hecha por V. Villaverde Bonilla en su excelente trabajo *Cova Negra y su aportación al conocimiento del Musteriense Valenciano*, Tesis Doctoral defendida en octubre de 1983, que esperamos ver pronto publicada. Asumiéndola en su integridad, sólo nos queda resumir aquí alguna de sus partes y agradecer a su autor que nos permita referirnos a un trabajo inédito.

La riqueza y variedad de grupos musterienses de la región encuentra su correlato en el resto de la vertiente mediterránea, a lo largo de Cataluña y Andalucía, y niega la posibilidad de una secuencia musteriense simplificada o genérica. Por el contrario, todo indica que nos encontramos ante un

área tan rica y compleja como las señaladas en otras partes de Europa occidental y, muy posiblemente, una vez que se conozca más precisamente el contexto tipológico y estratigráfico de alguno de los yacimientos, sea necesario adecuar o matizar regionalmente, con definiciones concretas, un paradigma musteriense que se ha querido mantener inmodificado desde su elaboración

Según las variaciones técnicas y tipológicas de los diferentes conjuntos líticos, V. Villaverde ha reconocido cinco grupos industriales: Charentiense tipo Quina, Charentiense tipo Ferrasie, Paracharentiense, Musteriense Típico rico en raederas y Musteriense de Tradición Achelense pobre en elementos bifaciales y rico en raederas. Falta, por el momento, el Musteriense de Denticulados, que, sin embargo, está bien representado en los abrigos catalanes Agut y Romaní y en otros yacimientos del S.E. francés.

El conjunto industrial más complejo es el de Cova Negra. A lo largo de su estratigrafía correspondiente al Würm I se suceden el Charentiense Quina arcaico y el Paracharentiense. El primero se denomina así ante la escasez, tanto en el S.W. como en el S.E. francés, de yacimientos fechables en el Würm I, cuyo origen se sitúa en el Protocharentiense, y para diferenciarlo del Quina que aparecerá después en Cova

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Negra, señalándose la importancia de una evolución con profundidad temporal. En cuanto al Paracharentiense, ofrece similitudes *grosso modo* con el Charentiense atípico y el Paracharentiense, de origen Tayaciense o Protocharentiense, que H. de Lumley reconoce en diferentes yacimientos del Würm II del S.E. francés. El Paracharentiense de Cova Negra se suma así a la necesidad de reconocer más variantes que las Quina y Ferrasie, definidas por F. Bordes como únicas dentro del Tronco Charentiense. El interestadio Würm I-II conoce en el yacimiento un Charentiense Quina, muy parecido al Quina arcaico que inauguró la estratigrafía, pero en el que es posible ver los elementos que evolucionarán al también Quina que vendrá después. El tramo correspondiente al Würm II es el de mayor complejidad industrial. Se inicia con un Musteriense Típico enriquecido en raederas, personalizado frente a los yacimientos en los que se ha reconocido esa variante, y continúa con el último Charentiense Quina de la cueva, al que se le superpone un Musteriense de Tradición Achelense bastante singular. Los últimos niveles pertenecen al Paracharentiense, tras el cual la cueva no ofrece indicios de ocupación salvo escasísimas trazas solutreogravetienses.

En Pechina señala Villaverde dos horizontes industriales. El inferior pertenece al Charentiense Ferrasie y el superior a

una variante, estilo Ferrasie, del Paracharentiense. Algunos datos situarían al primer horizonte entre fines del Würm I y las primeras fases del Würm II; en cuanto al segundo, sólo puede señalarse su carácter más evolucionado por comparación con el Paracharentiense final de Cova Negra, lo que quizá permita hipotetizar acerca de que pudiera tratarse de la continuación de este último.

Otro yacimiento Paracharentiense es el abrigo del Pastor (Alcoy) y Charentienses Ferrasie los de El Salt, Cochino (SOLER, 1956) y las Fuentes, yacimiento del que proceden dos dataciones absolutas de más de 40.000 años B.P. (APARICIO, 1981).

De esta breve panorámica se desprende que la mayoría de niveles o yacimientos se integran en el tronco Charentiense, bien ortodoxamente en las variantes Quina o Ferrasie, bien de modo más singular en el amplio Paracharentiense. Los Musterienses Típico y de Tradición Achelense sólo se señalan en Cova Negra con la peculiaridad de enriquecimiento de raederas. El estado de la información no permite dilucidar si ese enriquecimiento es algo propio de los niveles en cuestión o producto de una contaminación con niveles anteriores o posteriores. Ya hemos visto que el Musteriense de Denticulados no ha podido señalarse en la región.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Esta buena representación y diversificación de las industrias charentienses no aparece tan acusada en el resto de la vertiente mediterránea peninsular, al contrario de lo que ocurre en el S.E. francés, donde encontraremos los yacimientos que mayores paralelismos ofrecen durante el Würm I con los de la parte central de la vertiente, en particular con las industrias tipo Quina inicial o Ferrasie. Posteriormente, a lo largo del Würm II se produce un mayor distanciamiento, signo de procesos evolutivos diferenciados; así, no puede señalarse aquí la variante oriental del Ferrasie, que tan profusamente se encuentra en Languedoc y Provenza.

Por otra parte, es importante señalar la interestratificación del Charentiense Quina con el Paracharentiense, conjuntos que aparecen bien diferenciados desde el Würm I y que evolucionarían paralelamente en la región. Esta diversificación inicial, raramente representada en una misma zona, dota a su Musteriense de un particular dinamismo.

Un tema al que la futura investigación habrá de conceder singular atención es el doble hiatus que muestra el Musteriense con relación a los Paleolíticos inferior y superior. Quizá todo pueda deberse al azar de la localización, pero en el estado actual del Würm inicial y las prewürmienses, por otra parte tan escasamente representadas y conocidas, según ya vi-

mos. Y ello crea un problema filético pues, como es sabido, las industrias charentienses del Würm I se vinculan con el Proto o Precharentiense en Francia (Micoque 3, Tares, Tayaciense de Baume Bonne o de Caune de l'Aragó) o en Italia (Protopontiniense de Sedia del Diavolo o de Monte della Gioie). En consecuencia, habrá que buscar en un futuro aquellas industrias Protocharentienses para dar una respuesta más concreta al problema de los procesos que trajeron consigo la aparición del Musteriense en la región.

Con respecto al paso del Paleolítico medio al superior, las hipótesis más extendidas en la bibliografía se refieren a un Mustero-Auriñaciense, auténtica industria transicional en términos evolutivos, o a la perduración del Musteriense, que explicaría el hecho de que el Paleolítico superior aparezca ya formado y algo tardío con relación a otras áreas.

La posible perduración musteriense en el Würm II-III o incluso III, no puede resolverse en términos estratigráficos en los yacimientos de larga secuencia, como Cova Negra o Pechina, en razón de la remoción que sufrió la parte superior del depósito, quedando la duda de si la ocupación terminó con el Würm II o pudo prolongarse algo más. En cualquier caso, V. Villaverde insiste en la nula relación que pudiera establecerse con industrias terminales del Musteriense tardío

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

de Maras, el Musteriense de denticulados de Tournal o San Francesco, o el Post-Musteriense/Musteriense “especial” de la Grotte de l’Hyène. También son muy acusadas las diferencias con el Musteriense de Tradición Achelense B, reputado origen del Perigordense. De todas formas, una posible perduración tendría como base al Paracharentiense del Würm II, pero su estructura industrial y técnica ofrece pocas tendencias hacia el Paleolítico superior, según el índice laminar y su grupo III. Otros niveles superiores como los de Cochino o El Salt confirman también la nula relación entre el Musteriense y el Paleolítico superior. Finalmente, habría que señalar que el análisis de los niveles conocidos no permite identificar un Mustero-Auriñaciense, sino procesos industriales puramente musterienses, que en nada apuntan hacia el Paleolítico superior.

Quizá yacimientos en curso de excavación o publicación, como los ya mencionados Peña Roja, Foradá o Beneito aporten en un futuro datos relevantes sobre este problema. En Peña Roja, los escasos datos publicados señalan un potente Musteriense al que se le superponen dos capas, la inferior atribuida al Auriñaciense por la presencia de un raspador en hocico y la superior, sin calificar, pero con raspadores, buriles y algún elemento con borde abatido (APARICIO,

1980). El depósito de Forada se ha relacionado concretamente con el proceso de transición al Paleolítico superior, indicándose que éste consistió en la lenta y gradual sustitución del viejo utillaje por el nuevo sobre una base étnica musteriense (APARICIO, 1980). Finalmente en Beneito existe un tramo denominado de “discontinuidad y lentejones” con escaso material que se sitúa entre los horizontes Musteriense y Auriñaciense evolucionado del yacimiento (ITURBE Y CORTELL, 1982). Es evidente la necesidad de esperar a una más explícita valoración de los yacimientos y a que se fundamente aquella suave lógica evolutiva ascendente que puede enmascarar un proceso de cambio que parece complejo en otros lugares.

Cova Negra, junto a Devil's Tower, Forbes Quarry (Gibraltar) y Bañolas (Gerona), ocupa un lugar importante en el estudio de la antropología física del Paleolítico medio. En el primer yacimiento aparecieron un parietal, una mandíbula y un incisivo. El parietal fue primeramente clasificado por Fusté como *Homo neanderthalensis* típico, comparable a los restos de Neanderthal, Spy, Chapelle-aux-Saints y Monte Circeo (FUSTÉ, 1953). Posteriormente, M.A. de Lumley varió la clasificación a *Homo Anteneanderthalensis*, basándose en ciertos rasgos morfológicos y tipométricos que aproximaban al

parietal con los restos de Aragó, Fontchevade y Swanscombe. A ello se unía la cronología rissienne y el carácter Tayaciense de la industria que H. de Lumley fijara para el yacimiento. De tal forma, Cova Negra, al igual que Bañolas, se constituía en otro argumento con que sustentar la hipótesis anteneanderthaliana (M.A. DE LUMLEY, 1970; H. DE LUMLEY, 1969-1971 y 1972). El fragmento de mandíbula y el incisivo han sido también clasificados como anteneanderthalianos, teniendo en cuenta la previa atribución de M.A. de Lumley para el parietal (CRUSAFOUT, GOLPE Y PÉREZ, 1976).

El sólo concurso de la morfología y tipometría para clasificar un resto humano puede resultar dudoso dado que pueden producirse solapamientos en los márgenes de variabilidad de la población neanderthaloide de Europa occidental, cuyo reducido número de ejemplares nos enmascara su variabilidad intra-racial (GARRALDA, 1978). Y ante la duda, la datación del contexto industrial y sedimentario puede solucionar la cuestión.

El carácter Tayaciense de parte de la industria de Cova Negra fue aducido por Jordá en un momento en que el Tayaciense era casi un acto de fe, pero en sus últimas síntesis este autor abandonaría totalmente la atribución (JORDÁ,

1956). El estudio pormenorizado de V. Villaverde cierra negativa y definitivamente la cuestión Tayaciense.

El corte estratigráfico realizado por este autor y estudiado sedimentológicamente por P. Fumanal sitúa a las industrias en el Würm I y II. La secuencia se inicia con un lecho de margas atribuido al Riss-Würm, a la que sigue una sucesión de travertino-margas-travertino que se interpretan como el encajamiento del río y el inicio del Würm. Durante todo este tramo no hay deposición arqueológica. El Würm I comienza húmedo y poco frío para continuar húmedo y considerablemente frío, a diferencia de la sequedad registrada en otros ambientes mediterráneos. El Würm I-II se observa en el nivel XXVII. El Würm II se inicia más frío que el I y con una cierta sequedad, que irá aumentando hasta el final. *Grosso modo*, la secuencia de Cova Negra puede paralizarse con la cueva del Hortus.

Estas pulsaciones climáticas generales son coherentes con la evolución faunística, caracterizada por un progresivo aumento del caballo, sobre todo durante el Würm II, cuando las condiciones de frío y progresiva aridez retraen al bosque frente al campo abierto. En adición, es en los niveles superiores donde encontramos especies de rinocerontes (*Dicerorhinus Hemitoechus*) adaptadas a condiciones este-

parias. Por otra parte, el estudio general de la fauna no permite una datación prewürmienne (PÉREZ, 1977).

Así pues, tanto la tipología industrial como la sedimentología o la fauna se refieren a un marco cronológico atribuible al Würm I y II. Aún más, se está en condiciones de poder situar a la mandíbula en el Würm I y al parietal en el II. En consecuencia, las peculiaridades morfométricas de los restos de Cova Negra podrían encontrar su explicación dentro del campo de variabilidad de la población paleántropa europea. Por otra parte, la atribución rissienne de la mandíbula de Bañolas resulta muy arriesgada (GARRALDA, 1978).

Cova Negra es el único yacimiento del Paleolítico medio con suficientes restos óseos para permitir no sólo un estudio paleontológico concluyente, sino también una idea de las implicaciones paleoeconómicas de la explotación de la fauna.

El caso del ciervo es indicativo. Según sectores, del total de sus restos un 64 o un 68% corresponden a individuos matados entre 0 y tres años, indicando el estudio de los dientes que las principales épocas de caza fueron primavera, verano y otoño. La respuesta a tal selección de individuos habría que encontrarla, según M. Pérez Ripoll, en la relación del hombre con el comportamiento natural del ciervo. Los rebaños de

ciervos forman dos grupos: uno, integrado por las hembras e individuos jóvenes, posee regularidad en los desplazamientos estacionales, delimitaciones territoriales precisas y gran cohesión social; el otro lo forman los machos de más de tres años, cuya territorialidad y socialización es más laxa.

Es evidente que el control del rebaño de las hembras podría resultar más ventajoso para el hombre, ya que su control es más fácil. Por otra parte, el porcentaje de individuos entre 2 y 3 años duplica el establecido entre 0 y 2 años, indicando una preferencia por los individuos de más peso y rendimiento de carne, antes de que abandonaran el rebaño de las hembras. Así pues, selección de rebaños, control de la territorialidad y mayor rendimiento son los principios sobre los que se basó parte de la actividad cinegética del hombre de Neanderthal en la región (PÉREZ, 1977).

Todo ello va unido a la estacionalidad humana. Los datos faunísticos pueden no ser muy concluyentes a este respecto, pues es más fácil decir que tal yacimiento estuvo ocupado en tal época del año que afirmar que en tal otra no lo estuvo. Lo referente al ciervo apunta a una ocupación de primavera a otoño, pero habría que ver qué es lo que ocurre con el resto de la fauna. También sería necesario realizar un estudio de los territorios de explotación y aprovisionamiento

de los diferentes yacimientos y sus posibles conexiones, la función de los mismos según su situación topográfica, amplitud y registro arqueológico. Es evidente que faltan muchos datos, pero la red de yacimientos musterienses ya va siendo bastante nutrida y tal estudio podrá realizarse próximamente. En cualquier caso la hipótesis de la movilidad estacional musteriense tiene virtualidad.

Paleolítico superior

Auriñaciense. El estado actual de la información indica que con el Auriñaciense se produjo la aparición del *Homo sapiens sapiens* en la región central del Mediterráneo. Son los niveles pertenecientes a esta industria los que se superponen al Musteriense o inauguran la ocupación del Paleolítico superior.

Sin embargo, estamos lejos de poder ofrecer un panorama satisfactorio; aquel Auriñaciense, aunque formado, se nos muestra escaso, pobre y tardío en unos pocos yacimientos como Mallaetes (Barig), Perneras (Rambla de Ramonete) y Beneito, a los que se podría añadir el nivel de “discontinuidad y lentejones” de este último y quizá Peña Roja y Foradá, una vez que se conozcan mejor sus materiales, según ya vimos. No obstante, no hemos de deducir de esto que

el Auriñaciense fuera algo esporádico frente a la significación de sustrato que tradicionalmente se ha venido concediendo al Gravetiense. Con el Auriñaciense vamos a ver la unificación industrial del Mediterráneo peninsular con una serie de yacimientos que se extienden de Gerona a Málaga y, posiblemente, Gibraltar.

El conjunto auriñaciense de Mallaetes, entre las excavaciones de 1946 a 1949 y el corte estratigráfico de 1970, apenas totaliza la cincuentena de piezas líticas, que contrastan con una elocuente industria ósea que permite caracterizar al depósito dentro del Auriñaciense II. El C-14 data la parte media de la estratigrafía auriñaciense en el 29.690 ± 560 B.P. (FORTEA Y JORDÁ, 1976), la fecha, hoy por hoy, más antigua para el Paleolítico superior mediterráneo peninsular, aunque existen niveles más viejos en Cataluña que esperan su datación.

En Beneito, el tramo comprendido entre la “discontinuidad y lentejones” y el Gravetiense ha sido calificado de Auriñaciense evolucionado o final, según sus características líticas y óseas, entre las que destaca una buena representación de azagayas monobiseladas (ITURBE Y CORTELL, 1982).

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Finalmente, del murciano yacimiento de Perneras sólo se puede decir que su magnífico Musteriense estuvo colmatado por un nivel de características auriñacienses (FORTEA, 1973).

Al sur de la región en estudio, la información es muy fragmentaria. Existen citas aquí y allá, de entre las que seleccionaríamos al yacimiento de El Chorro (Málaga) (RUIZ Y LEIVA, 1979) y a la cueva de El Tesoro o de Ambrosio (Vélez Blanco), con materiales claramente auriñacienses, tanto en la colección Siret como en el sondeo realizado por M.C. Botella (FORTEA Y JORDÁ, 1976). Aunque el contexto industrial es muy poco elocuente, fechas cronológicamente auriñacienses son los 28.700 ± 200 y 27.860 ± 300 procedentes de Gorhams cave (Gibraltar).

Todo este poco elocuente panorama, seguramente debido al azar de la prospección, contrasta con el de Cataluña, donde una nutrida serie de yacimientos ha permitido organizar su secuencia Auriñaciense con la distinción de un Auriñaciense arcaico (Protoauriñaciense o Auriñaciense 0), dos períodos en el Auriñaciense típico y un Auriñaciense muy evolucionado (SOLER, 1982). El Auriñaciense arcaico, antes denominado Perigordense inferior en Reclau Viver, presente también en Arbreda, Romaní y, quizá, en Mollet I, falta al Sur de Gerona. Así, los datos que por el momento tenemos para el

País Valenciano, Murcia y Andalucía indican que su Auriñaciense se organiza a partir de un Auriñaciense típico avanzado.

No correspondiéndonos hablar de él, diríamos tan sólo que el arte todavía no ha aparecido; lo hará en el período siguiente.

Gravetiense. Si con el Auriñaciense se produjo la penetración del Paleolítico superior a lo largo de todo el litoral mediterráneo y la aparición del *Homo sapiens sapiens*, puesto que no parece verosímil la coexistencia de éste con el Neanderthal en la Carigüela (GARRALDA, 1978), parece un hecho cierto que con el Gravetiense se logra la generalización y expansión del Paleolítico superior.

Los yacimientos más elocuentes se concentran en dos focos, uno valenciano en torno a la comarca de Gandía con Parpalló, Mallaetes, Maravelles, etc., y otro alicantino con los recientemente descubiertos Cova del Sol (Aspe), Ratlla del Mussol (Crevillente) y Beneito.

Al margen de diferencias de detalle entre yacimientos que aún estamos lejos de poder precisar y que, en todo caso, estarían fuera de lugar aquí, nuestro Gravetiense ofrece unas características generales diferenciadas con relación a la zo-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

na cantábrica, S.E. francés o incluso Italia. Destaca el predominio absoluto del grupo de los raspadores, normalmente simples o sobre lasca retocada, sobre los restantes grupos tipológicos. Los buriles son siempre escasos, en su mayoría diedros y rara vez sobre truncadura. El utillaje con borde abatido está siempre bien representado con gravettes, microgravettes y laminitas. Como es de esperar, el Grupo Perigordienne se sitúa siempre por encima del Auriñaciense.

Hay poca información referente a la evolución interna del Gravetiense; la más elocuente procede de Mallaetes y Parpalló, que caracterizan el momento inicial de la industria con una baja proporción de buriles y una buena representación de piezas con retoque abrupto, entre las que destacan excelentes puntas de la Gravette de buen tamaño, morfología y técnica. Este Gravetiense evoluciona hacia un momento representado en Mallaetes, Barranc Blanc y Beneito, en el que se observa un enriquecimiento de buriles y de piezas truncadas, no dejando de estar presentes las gravettes, microgravettes, laminitas con borde abatido y alguna punta escotada, meramente testimonial por su escasez. En líneas generales se nota en esta segunda fase una tendencia a la disminución del tamaño. Todos estos elementos configuran un Gravetiense evolucionado, de algún modo paralelo al Perigordienne V a VII

francés, con los que ofrece muy vagos puntos en común (FORTEA Y JORDÁ, 1976; MIRALLES, 1982).

Esta evolución sí ofrece por el contrario mayor similitud con la fijada en Cataluña: el Reclau Viver C y D, la Arbreda y Roc de la Melca testimonian un proceso con las mismas relaciones iniciales y finales en la proporción raspador/buril y tendencias tipológicas y tipométricas del instrumental con borde abatido (ESTÉVEZ, 1976; SOLER, 1979 Y SOLER 1980 b).

Finalmente, en Andalucía existe Gravetiense, en particular en Zájara II, pero la baja entidad cuantitativa y cualitativa de las antiguas colecciones del S.E. hacen problemática la periodización propuesta y su comparación con la línea, hoy sólo esbozada, que siguieron las industrias gravetienses del resto de la vertiente mediterránea (CACHO, 1980).

No existe ninguna datación absoluta en la región, pero su secuencia gravetiense queda enmarcada entre los $29.690 \pm$ y los 21.710 ± 650 B.P. del Auriñaciense y Solutrense inicial de Mallaetes, como fechas *post y ante quem*. Por tanto, el horizonte cronológico se alinea estrechamente con el obtenido en las regiones “clásicas”. El Gravetiense evolucionado de Roc de la Melca se fecha en el 20.900 ± 400 B. P.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Un tema al que habrá que conceder cuidadosa atención en el futuro es el de los momentos inmediatamente anteriores al Solutrense. Hasta el momento, es la de Mallaetes la única secuencia que ofrece un estrato, el VII, acuñado entre el Gravetiense evolucionado y un Solutrense inicial muy antiguo. Identificado en el corte estratigráfico de 1970, se mostró tan pobre que no pudo ser calificado industrialmente. Por su posición relativa a la estratigrafía y al C-14 podría tratarse tanto de un Gravetiense muy terminal, como de un Auriñaciense V, industria, esta última, que ocupa ese lugar en las secuencias generales y que podría tener su correlato en el Reclau Viver. Recientemente se ha cuestionado la existencia de Auriñaciense V en el yacimiento catalán, con el irreprochable argumento de que su industria lítica no tiene las características que deberían cumplirse según la definición (SOLER, 1982). En cualquier caso, casi nada puede decirse de la tipología del estrato VII; futuras excavaciones en extensión lo podrán definir. El problema es importante porque es preciosa la existencia de un estrato sedimentariamente definido e inmediatamente anterior a un cambio industrial tan importante como el inicio del Solutrense, en condiciones, cuando menos, de absoluta sincronía con el más antiguo Solutrense europeo, por no hablar de una prioridad que sería excesivo apoyar en una sola datación absoluta.

Solutrense. El Solutrense de facies ibérica (JORDÁ, 1955) es la industria mejor conocida de nuestra vertiente mediterránea, tanto en términos industriales como artísticos.

De algún modo, la bibliografía ha venido considerándolo como una intrusión sobre un sustrato gravetiense, que acabaría por sobreponerse al final, y para expresarlo convenientemente acuñó el término de Solutreogravetiense.

Pero salvo Barranc Blanc, yacimiento de aire italianizante en el sentido de que a un Gravetiense clásico le sucede otro débilmente solutreanizado para acabar en el Solutreogravetiense (FULLOLA, 1979), los yacimientos con estratigrafías largas muestran un potente Solutrense inferior y medio en el centro del área en estudio, que dibuja un sensible cambio con respecto a lo anterior. Datos como la inexistencia de facies que jugaran el mismo papel que el Areniense, el carácter único de Barranc Blanc, el nivel VII de Mallaetes y la sustitución de los retoques abruptos por los planos, no permiten enfatizar en los enraizamientos con el Gravetiense, al menos en el estado actual de conocimientos.

A reservas de una mayor información sobre Reclau Viver, donde pudo haber un Solutrense inferior y medio, y a la publicación de Arbreda, la investigación ha mostrado que al sur

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

del Ebro existió un potentísimo y singular Solutrense, de larga secuencia evolutiva. Las principales estratigrafías son Parpalló y Mallaetes -y sin duda lo será Ambrosio-, marco de referencia, en mayor o menor medida, para la interpretación del fenómeno solutrense en el resto de la vertiente mediterránea hasta la provincia de Málaga.

Los períodos inferior y medio fueron señalados hace tiempo en Parpalló y comprobados recientemente en Mallaetes, yacimiento que se configura como la prueba de contraste afirmativa de Parpalló. Los recientes estudios de Fullola ponen de relieve el carácter Solutrense inferior del tramo correspondiente de Parpalló y los puntos de comparación con Laugerie Haute W. En cuanto al Solutrense medio o pleno, Pericot señaló su carácter transicional, distinguiendo dos momentos evolutivos que tipológicamente se relacionaban con los momentos anterior y posterior de este complejo industrial. El antes mencionado estudio tipológico-estadístico indica también una fase inicial y otra evolucionada (FULLOLA, 1979), la estratigrafía de Mallaetes muestra dos netas capas sedimentarias, a lo largo de las cuales se desarrolla su Solutrense pleno (FORTEA Y JORDÁ, 1976).

La cronología absoluta se integra en el marco esperado. El Solutrense inferior de Parpalló se fecha en 20.490 ± 900 -800

B.P. y el mismo de Mallaetes en 21.710 ± 650 B.P. La única datación para el Solutrense pleno procede de Mallaetes y da 20.140 ± 460 B.P. Existe una relativa mayor antigüedad de Mallaetes con respecto a Parpalló; sin embargo hay que tener en cuenta las diferencias de muestreo: carbón y recogida puntual en la estratigrafía para el primero; selección de huesos de diferentes tramos para el segundo. No obstante, si nos fijamos en su amplia desviación estándar, las fechas pueden conciliarse y parece ser que el carbón tiende a dar fechas más antiguas que el colágeno. Igualmente, la datación absoluta del Solutrense inicial y pleno de la región parece tener alguna prioridad frente al Solutrense francés pero, en cualquier caso, tampoco existe una fuerte distorsión y no conviene abusar de una técnica de datación.

Pero lo que sí parece un hecho adquirido es que el Solutrense de facies ibérica no comenzó en un momento sincrónico al final del Solutrense medio francés (SMITH, 1966). También podría sugerirse que uno de sus focos genéticos estuviera aquí: las dataciones de Mallaetes son coherentes con la estratigrafía y junto con las de Parpalló dan profundidad cronológica a la peculiaridad evolutiva, con ciertos caracteres de anticipación tipológica, de su Solutrense.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Durante los momentos finales del Solutrense ibérico se va a producir un cambio en el signo industrial con la paulatina sustitución de los retoques planos por los abruptos. Esta evolución se expresa muy claramente en las relaciones entre las puntas de pedúnculo y aletas con retoque plano y las escotadas con borde abatido. Los datos de Parpalló, contrastados con los de Mallaetes y Ambrosio (RIPOLL, 1961), muestran tres etapas con una tendencia sustitutoria clara: en la primera, las de pedúnculo y aletas totalizan hasta un 44% frente a un 15% como máximo de escotadas; en la segunda etapa se invierten los hechos, que con un 10% máximo para las primeras y cuantificaciones del 35% para las segundas; en la tercera etapa, aquéllas descienden a un 8% compensado por el desarrollo de las laminitas con borde abatido.

Estas variaciones han quedado asumidas en una periodización tripartita: Solutrense evolucionado I o Solutrense superior y Solutrense evolucionado II y III o Solutreo-Gravetiense I y II, respectivamente. De los elementos que la caracterizan, propuestos en otro lugar, insistiríamos aquí en que el Solutreo-Gravetiense I significa el decaimiento de los retoques planos y la eclosión de las puntas escotadas abruptas y el II la desaparición de los planos y la disminución de las puntas escotadas, compensada por un aumento de los res-

tantes abruptos (FORTEA Y JORDÁ, 1976; VILLAVERDE Y PEÑA, 1981).

No es impropio señalar el poco carácter solutrense de estas dos últimas fases, pero no habría que considerarlas como una industria diferente del Solutrense superior. Las imbricaciones y la claridad y unidad del proceso que se manifiesta en las diferentes fases del Solutrense evolucionado abogarían por una génesis continuada. Lo que podría explicar mejor las cosas sería un proceso de desolutreanización, proceso que parece surgir desde el inicio del Solutrense superior, donde las puntas escotadas, con todos sus tipos, están ya presentes (VILLAVERDE Y PEÑA, 1981).

Conviene insistir en los paralelismos que se han establecido entre estas industrias y otras en Francia e Italia, principalmente el Salpetriense y el Epigravetiense antiguo. Enunciados hace ya tiempo (ESCALÓN, 1966; COMBIER, 1967; MEZZENA Y PALMA DI CESNOLA, 1967; FORTEA, 1973), han sido sistematizados actualmente con argumentos tipológicos y cronológicos resultantes de la comparación con Plagici y Salpetrière (FULLOLA, 1978 y 1979; VILLAVERDE Y PEÑA, 1981).

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Hay que señalar las semejanzas del sustrato estratigráfico-cultural, pues en las tres zonas, antes de las industrias que nos ocupan, aparece un potente Solutrense o su influjo, como lo evidencia el 9'4% de foliáceos del estrato 17 de paglici.

Nuestro Solutrense evolucionado II y III, con respecto al Salpetriense inferior a Salpetrière y los niveles 16 y 15 de Plagici ofrece una idéntica posición de los órdenes mayores en la serie estructural, parecida secuencia estructural interna y comparables índices de buril, de piezas con escotadura y razón raspador/buril. Más genéricamente, el Epigravetiense antiguo con foliáceos podría compararse con el Solutrense evolucionado I, con la diferencia de la distinta entidad de los foliáceos y retoques planos, producto de las peculiaridades de los dos sustratos industriales. El Solutrense evolucionado II y III podría relacionarse con el Epigravetiense antiguo con escotaduras e incluso, precisando más, con los horizontes típico y atenuado, en razón de un similar descenso en las escotaduras.

Cronológicamente, el Salpetriense del lugar epónimo se fecha entre el 19.000 y 13.000 B.P. y el Epigravetiense se enmarca entre el 20.200 y el 15.300 B. P. como fechas *post-quem* y *ante-quem*. El Solutrense evolucionado I y II se fecha, respectivamente, en Parpalló y Mallaetes en 18.080 ±

850-750 y 16.300 ± 1.500 . Hay que señalar que por encima del estrato datado de Mallaetes existen dos más con Solutrense evolucionado II y III, que sedimentológica y polínicamente penetran, cuando menos, todo el Dryas I (FUMANA Y DUPRÉ, 1983 a y b).

Así pues, el marco cronológico absoluto y relativo es similar en las tres industrias mediterráneas, lo que, unido a las indicaciones tipológicas y de sustrato antes mencionadas, hace que el recurso a la mera convergencia como hipótesis explicativa no pueda ser la única razón.

M. Escalón y F. Bazile (1966 y 1980) han emitido la hipótesis de la filiación solutrense del Salpetriense, verdadero Episolutrense, producto de un rápido proceso de desolutreanización. Eso mismo hemos dicho más arriba con respecto al Solutreo-Gravetiense, pero hay que insistir en el hecho de que aquella filiación se da más claramente en el occidente, pues aquí no aparece como una superposición sino como transición.

Magdalenense. Hasta hace poco, se ha venido considerando que durante la última etapa del Paleolítico superior se desarrollaron dos industrias paralelas y sincrónicas: el Epigravetiense, de filiación solutreogravetiense y el

Magdaleniense, que entre Parpalló y la Bora Gran completaría sus períodos I a VI (JORDÁ, 1954).

Actualmente existe otra propuesta, según la cual la mayoría de los yacimientos epigravetienses pasarían a constituir un Epipaleolítico de filiación magdaleniense; por otra parte, los Magdalenienses I y II de Parpalló han sufrido una fuerte revisión y, últimamente, se han multiplicado los yacimientos pertenecientes al Magdaleniense superior.

Salvo en Parpalló y quizás Volcán, el paso del Solutreogravetiense a las etapas posteriores no ofrece amplias series estratigráficas, sino desplomes o desocupaciones, como Ambrosio y Mallaetes, o conjuntos poco elocuentes. El antiguo Epigravetiense podría quedar reducido a posibles industrias terminales del Solutreogravetiense, que tendrán que ser bien definidas en términos tipológicos, cronológicos y, sobre todo, estratigráficos. Los tramos I y II de Parpalló, a lo que no debería denominarse Magdaleniense I y II para no crear confusiones, significan un proceso de adaptación a las nuevas influencias que poco a poco se logran imponer al fuerte sustrato solutreogravetiense. Su consideración como una fase magdalenizante resulta del estudio tipológico pormenorizado y la comparación negativa de su tramo I con el Badeguliense y, más concretamente, con el

Magdaleniense I de Laugerie Haute E. A la misma conclusión negativa se llega del cotejo de su tramo II con el Magdaleniense II del mismo yacimiento; sin embargo, algunos índices y datos tipológicos apuntan hacia una relativamente mayor proximidad con respecto al Magdaleniense inferior cantábrico. La cronología relativa de Parpalló I y II debe situarse entre el 16/15.000 y el 14.000 B.P., si tenemos en cuenta el marco general de la cronología absoluta. En conclusión, parece que en Parpalló no cabe hablar de un Magdaleniense inferior en su definición tipológica y cronológica más clásica (FULLOLA, 1979). La base que daría profundidad cronológica a aquellas influencias magdalenienses podría señalarse en yacimientos pirenaico orientales (Bize, Rivière, Lassac) con Magdaleniense inferior, pero sus industrias no son comparables con Parpalló, según su excavador (SACCHÍ, 1976). Es posible que en el futuro aparezcan yacimientos de este momento en nuestra vertiente mediterránea; actualmente no los hay y el modo como tenemos que conocer Parpalló no permite mayor precisión.

Los tramos III y IV de Parpalló no han sido revisados últimamente. Sin embargo, en el tercio superior del tramo III existen elementos óseos con exactos paralelos con los más clásicos yacimientos Magdaleniense IV pirenaico. El tramo III

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

de Parpalló ha sido fechado en 13.800 B.P. y la mayoría de los yacimientos del Magdaleniense IV pirenaico se fechan entre el 14.500 y 13.000 B.P. Parece, pues, que el paso o las influencias del Magdaleniense IV se detectan cronológica y tipológicamente antes de lo que Pericot dijera.

Todo ello podría respaldar el carácter Magdaleniense IV que Pericot atribuyó al último tramo de su excavación, caracterizado por los triángulos escalenos y dos arpones con dientes solamente esbozados. Pero el problema puede resultar más complejo. Diferentes razones llevaron a plantear un Magdaleniense superior en una serie de yacimientos que recorrían el litoral mediterráneo de N. a S.: Bora Gran (Gerona), Mallada (Tarragona), Barranco de los Grajos (Murcia) y Hoyo de la Mina (Málaga), cuyos elementos comunes serían un buen desarrollo del grupo de los buriles diedros y de las laminillas con borde abatido, junto con la presencia de característicos triángulos escalenos alargados. A ellos se podrían sumar los recientemente publicados Sant Benet (Sant Feliu de Guíxols) y Coma d'Infern (Les Planes) (SOLER, 1977 y 1980 b). Esta adscripción al Magdaleniense superior tendría su correlato óseo en los abundantes arpones de Bora Gran y en los señalados en Victoria e Higuerón (Málaga) (FORTEA, 1973). El problema residía en Parpalló y Volcán del

Faro (Cullera, Valencia), donde también aparecían los escalenos (APARICIO, 1977).

La excavación de la Cova de les Cendres (Alicante), en el centro de la vertiente, clarifica el problema con su asociación de arpones y triángulos escalenos. Sus índices tipológicos son claramente coincidentes con los de Bora Gran y las comparaciones pueden establecerse satisfactoriamente con Hoyo de la Mina, Barranco de los Grajos y, en menor grado, con Mallada (VILLAYERDE, 1981). Las excavaciones actualmente en curso en la cueva de Nerja (Málaga) han puesto de relieve varios estratos magdalenenses en lo que aparecen los triángulos escalenos y un arpón de sección circular y dientes marcados (Jordá, comunicación personal). No acaban aquí las más recientes citas de niveles del Magdaleniense superior: al menos seis arpones han aparecido en las excavaciones que se realizan en la cueva Matutano (Castellón) (Olaria y Gusi, comunicación personal) y tres arpones más proceden de Cartagena (Muñoz, comunicación personal).

En consecuencia, habrá que conceder atención a esta presencia de arpones y triángulos escalenos que se señala de Gerona a Málaga, y ver si es algo típico solamente del Magdaleniense superior mediterráneo, o si hunde sus raíces

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

en etapas inmediatamente anteriores, que llamamos “medias” por las conveniencias de nuestras clasificaciones, pero que quizá son sólo el inicio de aquel Magdaleniense superior; en cualquier caso, parece una tarea urgente la confirmación del límite cronológico-cultural de los tramos III y IV Parpalló a partir de una revisión de sus industrias, pues desconocemos su composición en términos actualizados.

El horizonte cronológico del Magdaleniense mediterráneo lo constituyen once dataciones que van del 14.000 al 11.500 B.P., procedentes de Parpalló, Bora Gran, Matutano (Gusi, 1978), Tossal de La Roca (CACHO Y otros, 1983) y Verdepino (MOURE y FERNÁNDEZ MIRANDA, 1977).

En conclusión, parece que en un futuro inmediato tendrá que concederse atención particular a esta industria. Hasta hace poco sólo contábamos con dos yacimientos, uno para el inicio: Parpalló, y otro para el final: Bora Gran. A ellos se suman actualmente seis yacimientos con arpones y tres con industria lítica relacionable; otros yacimientos con excavación aumentarán la lista.

No es extraño que cada vez veamos mejor la relación de nuestra vertiente mediterránea con el área cultural magdaleniense. En el Languedoc oriental y eje sur rodaniense puede

situarse el límite a cuyo oriente se van difuminando las influencias solutrenses y magdalenienenses, frente a facies locales de tradición gravetiense. Quizás en la base de todo ello esté el eje pirenaico, derramando influencias no sólo al N.E., sino más profundamente al S., a lo largo de la vertiente mediterránea, durante el Würm final.

Para terminar este breve estado de la cuestión sobre el Paleolítico superior, nos referiremos a los estudios de I. Davidson sobre las relaciones entre el hombre y su medio físico y biológico, que han podido elaborarse en base a la concentración de yacimientos en la zona de Gandía y a la comparación de su registro faunístico entre sí y con relación al de la cueva de El Volcán del Faro.

En un primer trabajo, constatando la radical diferencia faunística existente entre Parpalló y El Volcán, supone una desconexión entre los grupos humanos de ambas zonas, desconexión que estaría motivada por su integración económica en movimientos estacionales diferentes. Así, Parpalló se ligaría con La Meseta en Albacete, mientras que Volcán lo haría más al N. con Cuenca. Algunos yacimientos jalonarían ambos caminos. Sin embargo, el caso de Parpalló podría ser más complejo, puesto que una parte de su población pasaría a la Meseta según las migraciones del ciervo, mientras que otra

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

quedaría todo el año en el yacimiento en estrecha relación con la cabra, de lo que se derivaría quizás la reunión de las cabras en hatos o su crianza en el área (DAVIDSON, 1972).

Sin embargo, habría que insistir en algo más simple. Las faunas de ambos yacimientos son tan diferentes porque los ecosistemas circundantes lo son también, y difícilmente las cabras de la zona de Mondúver podrían encontrar su biotopo en el entorno de El Volcán.

Posteriormente, I. Davidson reflexiona en las diferencias topográficas, de altitud e insolación de Parpalló y Mallaetes y en la importancia creciente de la cabra a lo largo de la estratigrafía del último, concluyendo que Mallaetes sería un yacimiento de verano dedicado fundamentalmente a la explotación de la cabra, mientras que Parpalló lo sería de invierno y su economía estaría menos especializada. Pero el incremento en la dependencia de la cabra en Mallaetes indicaría que la caza no sería el mejor sistema para preservar una adecuada población, tanto animal como humana. Más bien, esa larga relación hombre/cabra sugeriría que quizás algún tipo de vago control de hatos debería haberse desarrollado en los sucesivos períodos. Bajo estas condiciones, la cabra no habría huido del hombre más que lo hacen hoy las cabras domésticas (DAVIDSON, 1976).

Estas reflexiones sobre las relaciones entre el hombre y su medio continúan en un trabajo más amplio dedicado al estudio de los territorios de explotación y aprovisionamiento (Site Exploitation Territories y Site Catchment) del Volcán del Faro y yacimientos del Mondúver. Teóricamente, un territorio de explotación es la superficie delimitada por un círculo de 10 kilómetros de radio, o dos horas de marcha, cuyo centro sería el yacimiento. La tortuosa topografía de Mallaetes y Parpalló obliga a introducir un factor de corrección, según el cual únicamente podría recorrerse del 7 al 25% del territorio teórico en aquel tiempo. Por el contrario, el porcentaje llega al 90% en El Volcán, lo que, unido a las favorables condiciones de su entorno, lo configuraría como un puesto de caza clásico. Sin embargo, su registro arqueológico es relativamente pobre en comparación con los de Parpalló o Mallaetes. Ello sugeriría que si bien el acceso a los recursos es potencialmente más fácil en un territorio ideal, la eficiencia en la explotación podría ser más alta en un territorio abrupto, donde las ventajas tácticas incrementarían la probabilidad de un retorno afortunado al yacimiento.

Por otra parte, los territorios de dos horas de Parpalló y Mallaetes llegan a solaparse en un 50%, lo que implicaría una dificultosa competitividad entre yacimientos que discu-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

rrieron paralelos durante milenios. Davidson sugiere que territorios de media hora serían mutuamente exclusivos y que la naturaleza de los recursos accesibles podría ser crucial en la comprensión de las razones que motivaron el uso de ambos yacimientos, aunque ello no significaría que la explotación de cada uno quedara confinada a radios de media hora. Así, Mallaetes estaría mejor situado para la explotación veraniega del ciervo y de la cabra, pero Parpalló tendría la ventaja táctica de poder controlar en su territorio de media hora al principal corredor por el que discurriría el ciervo en sus desplazamientos entre los pastos de altura y los de baja altitud del llano de Marchuquera y planicie costera. Los demás yacimientos de la zona, principalmente los agrupados en torno al llano de Marchuquera (Porcs, Maravelles y Barran Blanc-Rates Penaes), parecen indicar también territorios mutuamente excluyentes de media hora. Vistos como un todo, los territorios de media hora interesan a una gradual secuencia de pastos estacionales en cotas sucesivamente más altas, con Porcs como emplazamiento más bajo y Mallaetes como más alto.

Todos estos datos podrían integrarse en un “modelo disperso” que desarrollaría las posibilidades en la explotación de los recursos animales por parte de un grupo humano disper-

so. Dentro de él, el Mondúver, y más concretamente Parpalló, ocuparía un lugar preeminente en la estrategia económica regional, pudiendo haber servido de punto de encuentro estacional para una población que en gran parte se dispersaría en pequeños grupos para explotar amplias áreas en otras estaciones. El “modelo disperso” tendría que complementarse con el “modelo de Sturdy”, que relaciona las posibilidades inherentes a la localización de los yacimientos con lo que Sturdy llama “territorio extenso”. Los yacimientos que dominan a la llanura de Marchuquera funcionarían como puestos de observación, control y predicción de los movimientos animales; Parpalló podría ser un campamento base y Mallaetes un emplazamiento subsidiario óptimamente situado para la caza de la cabra y el ojeo (BAYLEY y DAVIDSON, 1983).

Sea como fuere, la calificación de Parpalló como campamento base y lugar de congregación durante una parte del año de una población dispersa el resto, convendría a la hoy por hoy irrepetible singularidad del arte religioso de Parpalló. Y quizá porque aquellas ideas de Davidson se hayan escrito en Australia, nos viene a la memoria la hipótesis de E. Dürkheim acerca del nacimiento de la religión entre los aborígenes australianos como la expresión de un sentimiento

colectivo de identificación, expresado en un ritual que recurre al arte, que se produciría en la reunión anual de una población forzada a la dispersión durante el resto del año.

Epipaleolítico

El conjunto de industrias epipaleolíticas del litoral mediterráneo peninsular fue objeto de la sistematización que realizamos hace diez años, distinguiendo dos complejos industriales: el microlaminar y el geométrico (FORTEA, 1973).

El Complejo microlaminar. Antes denominado Eprigravetiense, nace de la evolución final de los grupos magdalenenses y fue dividido en dos facies, la tipo St. Gregori y la tipo Mallaetes, tomando por epónimos a los yacimientos que mejor sirvieron para definirlos. Raspadores y laminillas con borde abatido y un altísimo porcentaje de raspadores frente a los buriles caracterizan hasta la monotonía a la industria. Sólo el concurso de algunas variaciones cuantitativas sirvió para poder diferenciar a ambas facies, con todos los riesgos que ello conlleva y por definir los términos del modo más preciso posible, según la información entonces disponible.

Los paralelos con otras industrias y argumentos estratigráficos llevaron a considerar a ambas facies como de algún mo-

do el equivalente del Aziliense de otras áreas, tomado como fenómeno industrial genérico y, por esa razón, se las adjetivó como facies “aziloides”, prefiriendo una cierta vaguedad a la imposible analogía.

Ambas facies estarían presentes en el Mediterráneo central, con un lógico predominio de la Mallaetes. Las facies St. Gregori parecía reconocerse en el alicantino Pinar de Tarruella (Villena), al que recientemente se ha sumado la Cova del Gorgori (L'Orxa, Alicante) (ITURBE y G.E.C., 1982 b).

La cronología propuesta para la facies St. Gregori se fijaba entre mediados del décimo y buena parte del octavo milenio B.C. Las facies Mallaetes era más difícil de encuadrar, aunque poco más o menos discurría paralela. Los 8.420 ± 105 B.C. obtenidos posteriormente para el primer nivel microlaminar de Mallaetes se integran adecuadamente en aquel marco cronológico (FORTEA Y JORDÁ, 1976). Recientes trabajos en El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalá, Alicante) caracterizan a su nivel I como aziloide, producto de la evolución experimentada por sus niveles magdalenenses subyacentes. El infrapuesto nivel II se ha fechado en 10.530 ± 210 y 10.440 ± 250 B.C. (CACHO Y otros, 1983). Finalmente, el nivel I de Balma de Gai, datado en 8.080 y 7.910 B.C., señala, según

su composición industrial, la transición o el inicio del subsiguiente mundo sauveterroide (GUILAINE Y otros, 1982).

Otras estratigrafías de Andalucía vienen a confirmar la idea de que aquellas facies microlaminares son la derivación del Magdaleniense final, en particular las recientes excavaciones de Nerja (Málaga) (Jordá, comunicación personal).

El Complejo geométrico. Igualmente se dividió en las facies tipo Filador y tipo Cocina. El nivel VI de Filador suponía el final del Complejo microlaminar tipo St. Gregori y la transición a las industrias geométricas triangulares tipo Filador, de carácter sauveterroide. Por lo que sabemos, también parece que la Balma del Gai se sitúa en este momento del proceso. Las nuevas excavaciones de Filador, dirigidas por Fullola Pericot, sin duda ampliarán y precisarán nuestros conocimientos, como ya lo ha hecho para sus niveles superiores (CEBRIÁ y otros, 1981).

Las industrias tipo Filador no han aparecido de modo claro en la parte central de nuestro Mediterráneo. Únicamente en Cocina existían algunos triángulos en la base de la estratigrafía de Pericot, lo que nos sirvió, junto a otra serie de consideraciones industriales a escala general, para situar a la facies tipo Cocina en un momento posterior a la triangular.

La cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia) fue durante años el marco de referencia para articular el último momento del Epipaleolítico geométrico (PERICOT, 1945; FORTEA, 1973). En las zonas limítrofes con la que ahora estudiamos se han producido importantes novedades en los últimos años, particularmente las excavaciones en los abrigos de Botiquería dels Moros (Mazaleón, Teruel) (Barandiarán, 1978) y en Costalena (Maella, Zaragoza) (Barandiarán y Cova, 1981), cuya información se complementa con la proporcionada por la cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén) (ASQUERINO y LÓPEZ, 1981), Valdecuevas (Cazorla, Jaén) (SARRIÓN, 1980), Can Ballester (Vall d'Uxó, Castellón) (GUSI y OLARÍA, 1979) y el resultado de nuestras excavaciones en Cocina de 1976 a 1981, entre otras novedades.

El desarrollo industrial podría resumirse de la manera siguiente:

a) Una primera fase situada en la transición Boreal/Atlántico y últimos momentos del Boreal, fechada en el 5.600 B.C. en Botiquería.

Los datos casi coincidentes de Costalena d y c3, Botiquería dels Moros 2 y Cocina I caracterizan una tipología dominada por los trapecios de lados cóncavos, a los que se añaden al-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

gunos triángulos escalenos alargados o con el lado pequeño cóncavo. Microburiles. Una notable proporción de lascas y láminas con muescas o denticulación. El utillaje macrolítico ocupa una posición inicial en la fase.

b) Una segunda fase, que la cronología relativa sitúa entre la anterior y el tiempo que tardara en penetrar la cerámica cardial en los ambientes de tradición cultural epipaleolítica. No hay dataciones absolutas.

Costalena C3 superior, Botiquería 4 y Cocina II muestran un componente triangular variado, que no se perderá a lo largo de la fase siguiente. La comparación entre los principales yacimientos muestra una cierta variabilidad o evolución local. Así, el triángulo tipo Cocina, que caracteriza a Cocina II, no aparece tan profusamente en los yacimientos del Bajo Aragón; en cualquier caso, también aquí ocupa la misma posición relativa en la secuencia general: después de los trapecios y antes de las cerámicas cardiales. Los microburiles están presentes como técnica de fabricación de geométricos y su mayor o menor porcentaje dependerá de zonificaciones técnicas. Finalmente, en un momento inmediatamente precardial, Cocina registra un importante episodio artístico con plaquetas grabadas lineal -geométricas. Esta cronología relativa se ha confirmado en las recientes excavaciones.

c) Una tercera fase, en la que el geometrismo epipaleolítico se asocia con la cerámica cardial. Es significativo que las estratigrafías recientemente excavadas de Costalena, Botiquería y Cocina muestren que sobre los niveles de la segunda fase se sitúan otros con cerámicas cardiales, iniciándose el lento proceso de neolitización de la base epipaleolítica.

Aunque aparecen raramente en el momento anterior, los segmentos y medias lunas son ahora la novedad, ampliamente atestiguada en Cocina III y en menor grado en otros yacimientos. Las laminitas apuntadas tipo Cocina aparecen en el yacimiento epónimo.

En cuanto al retoque, las estratigrafías indican que antes de la llegada de la cerámica, el retoque principal era el abrupto; con la cerámica, el retoque en doble bisel, cuyo origen se encuentra en la base anterior, se irá generalizando; Botiquería es ilustrativa a este respecto, pasando del 19 al 62% de doble bisel.

La composición cerámica de esta fase muestra una mayor proporción de cerámicas lisas que decoradas. Las decoraciones impresas cardiales totalizan siempre pocos ejemplares; lo más frecuente es que la impresión sea de otro tipo y

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

sobre todo incisa, con aplicaciones plásticas incisas o digitadas. Extremadamente importante será conocer en un futuro las imbricaciones cronológicas entre los grupos epipaleolíticos y aquellos que iniciaron el Neolítico; todo parece indicar un desfase, en ocasiones grande, como parecen señalarlo ambientes tan paralizables como Valdecuevas y Nacimiento, yacimientos que evidencian una tradición epipaleolítica en un momento Neolítico pleno. Extremadamente importante, insistimos, a la hora de considerar los problemas de domesticación, que sólo podrán abordarse desde un punto de vista evolucionista autóctono si se ofrecen testimonios procedentes de niveles no inmediatamente antecerámicos, sino dotados de profundidad cronológica y estratigráfica.

Aquellas cerámicas son las de gentes que asisten al fenómeno de la neolitización desde la periferia, son sus hogares marginales que viven en un estado económico poco neolítico, pues prácticamente no aportan evidencias de cultivo y sólo poseen algunas cabras, ovejas y cerdos, frente a un ambiente faunístico procedente de la caza, como luego veremos.

Aunque existen yacimientos de esta fase en llanura o llanura litoral, siempre en torno a cuencas endorreicas, abundosas en recursos fijos y estacionales (FORTEA, 1975), no es menos cierto que la inmensa mayoría tiene una situación in-

terior y un paisaje de sierra. Situación y paisaje que coinciden con la del Arte Levantino, ante el que podemos tener problemas de lectura y, frente a los toricos de Albarracín o Cantos de la Visera, por ejemplo, debamos ver rebaños (JORDÁ, 1976). Pero una mera descripción de la iconografía y una primera interpretación, muy posiblemente externa, indicaría un ambiente en el que no son lo más abundante las escenas sin duda relacionables con una economía de producción ampliamente desarrollada. Pero quizá tampoco tendría que ser lo contrario; eso es lo que nos gustaría ver, y que no abunden o no sepamos leer bien no justifica aquel juicio sobre la economía de sus autores. De todas formas, la interpretación del registro arqueológico de los yacimientos de esa tercera fase, muchos de ellos próximos o debajo de los paneles pintados, no ofrece un cuadro muy diferente. No insistiríamos en que el lineal geometrismo de las plaquetas de Cocina III podría señalar un término *post quem* para las figuras más naturalistas del Arte Levantino, configurando un horizonte artístico anterior al levantino (FORTEA, 1974) que hoy se nos muestra mucho más complejo tras los descubrimientos de Cocentaina (HERNÁNDEZ y C.E.E., 1982

d) Durante una cuarta fase, las estratigrafías muestran que yacimientos epipaleolíticos muy representativos continuaban

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ocupándose durante el Neolítico final -Eneolítico. La tradición cultural epipaleolítica ya queda muy enmascarada y la variabilidad es grande.

La bibliografía también concede algún papel en el fenómeno de la neolitización a otras industrias epipaleolíticas diferentes a las geométricas.

Es vieja la idea de que los últimos momentos del Epipaleolítico microlaminar pudieron coexistir con los inicios de la neolitización, lo que nosotros asumimos afirmando que aquel contacto no tuvo mayor porvenir en el proceso neolitizador. Si se confirmara la ausencia de un Epipaleolítico triangular tipo Filador en la región, habría que rellenar un vacío quizás en el sentido de aquella vieja idea. En cualquier caso, aunque haya argumentos para seguir recordándola, no es menos cierta la matización de que la investigación posterior no ha aportado más datos en esa dirección, quedando todo reducido a Mallaetes (1946-49 y 1970), a la casi inédita, pero muy importante estratigrafía de Lagrimal (Villena, Alicante) y otros yacimientos menores.

Por otro lado, se ha indicado recientemente que una industria epipaleolítica con facies de “gaspillage” y con muescas, denticulados y raspadores como principales grupos tipológi-

cos, presente en Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón) y Balma de l'Espluga (Sant Quirze de Safaja, Barcelona), podría ponerse en relación con los niveles superiores de Filador constituyendo un sustrato epipaleolítico final o incluso un Neolítico precerámico sobre el que se instalaría un Neolítico antiguo (GUSI, 1978; LLONGUERAS, 1981).

El nivel III de Fosca se ha datado en el 7.510 y 6.930 B.C., fechas que convendrían a un componente cultural de tipo sauveterroide. Si este nivel debe asimilarse a las capas superiores de Filador, olvidando por un instante la aparición de cerámicas en su capa 2, deberíamos atribuir al componente triangular sauveterroide de sus capas 5 a 3 una cronología muy alta y un demasiado corto período de tiempo, según el límite inferior marcado por Balma del Gai.

Esta impresión de envejecimiento para las dataciones absolutas de Fosca persiste en la de sus niveles superiores con cerámica, cuyo estilo se coloca, según las estratigrafías comparadas, siempre por encima del Neolítico Antiguo Cardial (GUILAINE, 1980). Por ello, parecen más convenientes los 3.765 B.C. también obtenidos en los mismos niveles.

En cuanto a Balma de l'Espluga, las características especiales del yacimiento y su depósito dejan un tanto en el aire la

concreta situación cronológica de sus niveles con o sin cerámica y, lo que es más importante, su urdimbre frente al inicio del Neolítico antiguo (GUILAINE, 1980).

En resumen, nos encontramos ante industrias insuficientemente definidas, empobrecidas porque los grupos tipológicos de las muescas y denticulaciones, raspadores, buriles, simples y piezas con retoque dominan su composición tipológica, y con una enorme desproporción entre troceado y piezas retocadas. Parecen posteriores al Epipaleolítico geométrico, al menos triangular, y tienen una posición poco clara frente al Neolítico. La publicación de las investigaciones actuales de Filador, Fosca y Balma de l'Espluga permitirán abandonar los términos demasiado genéricos con que el problema se plantea hoy.

En cualquier caso, sí parece que la reciente investigación ha consolidado el papel que el sustrato epipaleolítico tipo Cocina jugó en el dispositivo de la neolitización, abriéndose una sólida línea de reflexión.

La explotación de los recursos. Existen pocos datos referentes a la explotación de los recursos biológicos en el Epipaleolítico. Y el asunto tiene indudable interés, porque uno de sus posibles aspectos puede referirse a la existen-

cia o no de un proceso domesticador autóctono de animales y plantas.

El avanzado estatuto doméstico de la fauna de los yacimientos del Neolítico antiguo cardial incide en el problema de la autoctonía o aloctonía del proceso de domesticación de los ovicápridos, buey y cerdo. Ante tal disyuntiva, adquiere crucial interés el estudio de la fauna de yacimientos como Botiquería, Costalena, Cocina, etc., que poseen una larga ocupación epipaleolítica en sentido cronológico y cultural y que posteriormente entraron en contacto con el mundo cardial.

Nos limitaremos aquí a resumir un avance de las conclusiones preliminares a que ha llegado M. Pérez Ripoll en su estudio de la fauna de Cocina (excavaciones 1976-1981).

Tanto sus niveles epipaleolíticos como los sincrónicos al Neolítico muestran un predominio absoluto de la *Capra pyrenaica*, seguida a una cierta distancia por el ciervo.

El tamaño de los huesos de la cabra montés ofrece valores medios inferiores a los de Parpalló, pero su variación entra dentro de la de éste. Si se compara la edad de la muerte de las cabras montesas de Cocina con la de los ovicápridos de Cova de l'Or los porcentajes resultantes separan claramente el proceso selectivo de la *Capra pyrenaica* con respecto al

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

de los ovicápridos de Or y demuestran la distancia existente entre una comunidad cazadora y otra ganadera en cuanto a la selección de los animales.

La determinación de los restos de Sus es problemática en sí misma. No obstante, los restos de los niveles epipaleolíticos son jabalíes, pudiendo ser cerdos algunos de los restos procedentes de niveles con cerámica.

En cuanto al buey, el número de restos es muy pequeño y todos aparecieron en el depósito cerámico, así como el resto de animales domésticos, observándose que son más numerosos en la parte superior de aquel.

Así pues, Cocina prueba que la oveja no fue domesticada en el yacimiento sino que fue introducida y, además, tardíamente. En cuanto a la *Capra hircus*, no hay ningún indicio de que hubiera podido ser domesticada *in situ* a partir de la *Capra pyrenaica*. Los restos de buey son raros y de niveles cerámicos, así como los cerdos. Este panorama se repite en diversos yacimientos con niveles epipaleolíticos: Botiquería, Mallaetes, Volcán del Faro, Verdelpino, Arenaza y Marizulo.

En resumen, la domesticación de Cocina fue tardía e introducida a partir de un foco neolitizador independiente de la evolución económica del yacimiento. Este proceso se cons-

tata no solamente en los restos de fauna, sino también por la total ausencia de semillas tanto en los niveles epipaleolíticos como neolíticos (PÉREZ, 1983).

Epipaleolítico y neolitización. Del estado de la cuestión que acabamos de exponer se deduce que el único proceso de neolitización del que cabe hablar es el que experimentó el sustrato epipaleolítico tipo Cocina, al menos con la seguridad que supone observar hechos coincidentes en estratigrafías alejadas en el espacio: Botiquería, Costalena, Cocina, Valdecuevas, Pontones, etc., o en yacimientos de superficie como los de Villena. A diferencia de éstos, en aquellos otros atribuidos sin dudas al Neolítico antiguo no es posible hablar de un proceso de neolitización, sino de una implantación.

Así pues, la compleja cultura material y económica de producción de los grupos neolíticos, unida a la carencia de antecedentes en nuestras tierras y a un claro contexto peninsular y extrapeninsular, es indicadora de influencias externas y de cambios profundos, siendo en estos yacimientos del Neolítico antiguo donde hay que buscar los estímulos que expliquen la paulatina neolitización del Epipaleolítico geométrico.

La sucesión, como en el Próximo Oriente, de un Protoneolítico, Neolítico precerámico, Neolítico de cerámicas

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

lisas, etc., según las fases evolutivas que pudieran definirse, no es ciertamente el esquema que acabamos de ver y, además de los problemas derivados de la cultura material, no conviene olvidar que para todo ello es necesario solucionar satisfactoriamente la cuestión del origen de nuestros primeros cultivos y animales domésticos, verdaderos sujetos pasivos del proceso neolitizador (FORTEA y MARTÍ 1983).

Bibliografía

- APARICIO, J. (1977): La cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia). *Nota informativa con motivo del Cincuenta Aniversario de la Fundación del S.I.P.*, 14 pp. Valencia.—(1979): *El Mesolítico en Valencia y en el Mediterráneo occidental*. Serv. Invest. Preh. Dip. Prov. Valencia. Trabajos Varios, 59, Valencia.
- (1980): El Paleolítico en *Nuestra Historia*. Mas-Ivars, eds., pp. 13-52. Valencia.
 - (1981): Primeras dataciones de C-14 para el Musteriense valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 9-38. Valencia.
- ASQUERINO, M.D. y LÓPEZ, P. (1981): La cueva del Nacimiento (Pontones) un yacimiento neolítico en la

F. J. Fortea Pérez
**El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central
del Mediterráneo peninsular**

Sierra de Segura. *Trabajos de Prehistoria*, 38, pp. 107-133. Madrid.

BAILEY, G.N. y DAVIDSON, I. (1983): Site exploitation Territories and Topography: Two Case Studies from Palaeolithic Spain. *Journal of Archaeological Science*, 10, Londres.

BARANDIARAN, I. (1978): El abrigo de Botiquería del Moros. Mazaleón (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5, pp. 49-138. Castellón.

BARANDIARAN, I. y CAVA, A. (1981): Epipaleolítico y Neolítico en el abrigo de Costalena (Bajo Aragón). *Bajo Aragón, Prehistoria*, III, pp. 5-20. Zaragoza.

BAZILE, F. (1980): Precisions chronologiques sur le Salpêtrien, ses relations avec le Solutréen et le Magdalénien en Languedoc oriental. *Bull. Soc. Preh. Franç.*, 77, pp. 50-56, Paris.

CACHO, G. (1980): Secuencia cultural del Paleolítico superior en el sureste español. *Trabajos de Prehistoria*, 37, pp. 65-108, Madrid.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- CACHO, C.; FUMANAL, P.; LÓPEZ, P. y LÓPEZ, N. (1983): Contribution du Tossal de la Roca (Alicante a la Chronostratigraphie du Paléolithique supérieur final dans la région de Valence (Espagne) en *La position taxonomique et chronologique des industries à pointes à dos autour de la Méditerranée européenne*, Siena 3-6 novembre 1983, en prensa.
- CEBRIA, A.; FULLOLA, J.M.; GARCÍA-ARGÜELLES, P.; GRACIA, V. y MILLÁN, M. (1981): Avance al estudio de los asentamientos con cerámica del Filador (Margalef de Montsant, Priorat, Tarragona. *Saguntum*, 16, pp. 37-61, Valencia.
- COMBIER, J. (1967): *Le Paléolithique de l'Ardèche dans son cadre paléoclimatique*. Delmas, ed. Bourdeaux.
- DAVIDSON, I. (1972): The animal economy of la cueva del Volcán del Faro, Cullera, Valencia, Spain. *Trans. Cave Research Group of Great Britain*, 14, pp. 23-32.
- (1976): Les Mallaetes and Mondúver: the economy of a human group in prehistoric Spain, en *Problems in Economic and Social Archaeology*, pp. 483-499, Londres.

F. J. Fortea Pérez
**El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central
del Mediterráneo peninsular**

- ESCALON, M. (1966): Du Paléolithique Supérieur au Mésolithique dans la Midi méditerranéen. *Bull. Soc. Preh. Franç.*, 63, pp. 66-181, Paris.
- ESTEVE, F.C. (1956): Un bifacio arqueológico procedente de Oropesa (Castellón). *Bol. Soc. Castellonense Cultura*, XXXIII, n.ª 2, pp. 125-134, Castellón.
- ESTÉVEZ, J. (1976): El Reclau Viver, en *El Paleolític a les comarques gironines*. Caixa d'Estalvis Provincial de Girona, pp. 132-138, Girona.
- FORTEA, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Mem. del Sem. Preh. y Arqueología, 3, Salamanca.
- (1974): Algunas aportaciones a los problemas del Arte Levantino. *Zephyrus*, XXV, pp. 225-258, Salamanca.
 - (1975): Tipología, hábitat y cronología relativa del Estany Gran de Almenara. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, pp. 22-37, Castellón.
- FORTEA, J. y JORDÁ, F. (1976): La cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico superior del Mediterráneo español. *Zephyrus*, XXVI-XXVII, pp. 129-166. Salamanca.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- FORTEA, J. y MARTÍ, B. (1983): El proceso de neolitización en FORTEA, J.; MARTÍ, B.; FUMANAL, P.; DUPRE, M. y PÉREZ, M.: Epipaleolítico y Neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica, en *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale*. Montpellier, 26-29, abril 1983, en prensa.
- FULLOLA, J.M. (1978): El Solútreo-gravetiense o Parpallense, industria mediterránea. *Zephyrus*, XXVIII-XIX, pp. 113-123, Salamanca.
- FULLOLA, J.M. (1979): *Las industrias líticas del Paleolítico superior ibérico*. Serv. Invest. Preh. Dip. Prov. de Valencia. Trabajos varios, 60, Valencia.
- FUMANAL, P. y DUPRÉ, M. (1983 a): Schéma paléoclimatique et chronostratigraphique d'une séquence du Paléolithique supérieur de la région de Valence (Espagne). *Bull. Ass. Franç. Etud. Quaternaire*, 13, pp. 39-46, Paris.
- FUMANAL, P. y DUPRÉ, M. (1983 b): Ambiente físico y paisaje, en FORTEA, J.; FULLOLA, J.M.; VILLAVARDE, V.; DUPRÉ, M.; FUMANAL, P. y DAVIDSON, I.: Esquema paleoclimático, faunístico y cronoestratigráfico de las industrias con borde abatido del área mediterránea espa-

ñola, en *La position taxonomique et chronologique des industries à pointes à dos autour de la Méditerranée européenne*. Siena, 3-6 noviembre 1983, en prensa.

FUSTÉ, M. (1953): *Parietal neanderthalense de Cova Negra (Játiva)*. Serv. Invest. Preh. Dip. Prov. de Valencia. Trabajos varios, 19. Valencia.

GARRALDA, M.P. (1978): Datación absoluta y restos humanos en la Península Ibérica, en *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*, pp. 7-16. Madrid.

GUILAINE, J. (1980): Problèmes actuels de la néolithisation et du Néolithique ancien en Méditerranée occidentale, en *Interaction and Acculturation in the Mediterranean*, pp. 3-22, Amsterdam.

GUILAINE, J.: BARBAZA, M.; GEDDES, D.; VERMET, J.L. ; LLONGUERAS, M. y HOPF, M. (1982): Prehistoric human adaptations in Catalonia (Spain). *Journal of field Archaeology*, 9, pp. 407-416.

GUSÍ, F. (1978): Ecosistemas y grupos culturales humanos en las comarcas de Castellón durante el Pleistoceno y mitad del Holoceno. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 6, pp. 39-36, Castellón.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

GUSÍ, F. y OLARIA, C. (1979): El yacimiento prehistórico de Can Ballester (Vall d'Uxó, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 6, pp. 39-96, Castellón.

GUSÍ, F.; CARBONELL, J.; ESTÉVEZ, J.; MORA, R.; MATEU, J. y YLL, R. (1980): Avance preliminar sobre el yacimiento del Pleistoceno medio. Cova del Tossal de la Font (Villafames, Castellón). *Cuad. Preh. y Arq. Castellonenses*, 7, pp. 7-30. Castellón.

GUSÍ, F.; CARBONELL, E. y ESTÉVEZ, J. (1982): El jaciment del pleistocè mitjà del Cau d'en Borrás (Oropesa-Castelló). *Estat actual de la recerca arqueològica e l'Istme pirinenc. Homenatge al Dr. Miguel Oliva Prat. 4 Col.loqui Internacional d'Arqueologia*, pp. 19-23. Puigcerdà.

HERNÁNDEZ, M. S. y C.E.C. (1982): Consideraciones sobre un nuevo tipo de arte prehistórico. *Ars Praehistorica*, 1, pp. 189-200. Madrid.

ITURBE, G. y CORTELL, E. (1982 a): Cova Beneito: avance preliminar. *Saguntum*, 17, pp. 9-44. Valencia.

ITURBE, G. y C.E.C. (1982 b): La Cova del Gorgori (L'Orxa). *Helike*, 1, pp. 87-116, Elche.

JORDÁ, F. (1954): Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea. *Caesaraugusta*, 4, pp. 79-84. Zaragoza.

- (1955): *El Solutrense en España y sus problemas*. Dip. Prov. de Asturias, Oviedo.
- (1957): Observaciones a la cronología del Musteriense español. *Speleón*, VI, pp. 3-12. Oviedo.
- (1976): ¿Restos de un culto al toro en el Arte Levantino? *Zephyrus*, XXVI-XXVII, pp. 187-216. Salamanca.

LUMLEY, H. (1969-1971): *La Paléolithique inférieur et moyen du Midi Méditerranéen dans son cadre géologique (Ligurie, Provence, Bas-Languedoc, Roussillon, Catalogne)* I y II. V supplément à Gallia Préhistoire, Paris.

LUMLEY, M.A. (1972): La mandíbula de Bañolas. *Ampurias*, 33-34, pp. 1-91. Barcelona.

- (1973): *Anténéandertaliens du bassin méditerranéen occidental européen*. Etudes Quaternaires, 2. Université de Provence.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- LLONGUERAS, M. (1981): Aproximació als antecedents de la indústria lítica del Neolític Antic Catalá y La Balma de l'Espluga (Sant Quirze Safaja, Barcelona), en *El Neolític a Catalunya*, pp. 29-33 y 123-135 respectivamente, Monserrat.
- MEZZENA, F. y PALMA DI CESNOLA, A. (1967): L'Epigravettiano della Grotta Paglici nel Gargano. *Riv. Scienze Preist.* 22, pp. 23-181, Firenze.
- MIRALLES, J. (1982): El Gravetiense en el País Valenciano. *Saguntum*, 17, pp. 45-64. Valencia.
- MOURÉ, A. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1977): El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia sobre los trabajos de 1976. *Trabajos de Prehistoria*, 34, pp. 31-67. Madrid.
- PÉREZ, M. (1977): *Los mamíferos del yacimiento musteriense de Cova Negra (Játiva. Valencia)*. Serv. Invest. Preh. Dip. Prov. de Valencia. Trabajos varios, 53, Valencia.
- (1983): La explotación de los recursos, en FORTEA, J.; MARTÍ, B.; FUMANAL, P.; DUPRÉ, M. Y PÉREZ, M.: Epipaleolítico y Neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica, en *Premières communautés paysan-*

F. J. Fortea Pérez
**El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central
del Mediterráneo peninsular**

nes en Méditerranée occidentale. Montpellier, 26-29 abril 1983, en prensa.

PERICOT, L. (1945): La cueva de La Cocina (Dos Aguas. Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, pp. 39-71, Valencia.

RIPOLL, E. (1961): Excavaciones en Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campañas 1958-1960. *Ampurias*, 22-23, pp. 31-49. Barcelona..

RUIZ, B. y LEIVA, J. (1980): El taller de sílex paleolítico de El Chorro (El Burgo, Málaga). *Mainake*, 1, pp. 5-27, Málaga.

SACCHI, D. (1976): Aperçu sur les civilisations du Paléolithique supérieur dans le bassin de l'Aude et en Roussillon. *Bull. Soc. Etud. Scien. Aude*, LXXVI, pp. 81-105.

SARRIÓN, I. (1980): Valdecuevas, estación mesoneolítica en la Sierra de Cazorla. *Saguntum*, 15, pp. 23-56, Valencia.

SMITH, PH. (1966): *Le Solutréen en France*. Delmas, ed., Bourdeaux.

Arqueologia del País Valencià: panorama y perspectives

SOLER, J. M. (1956): *El yacimiento musteriense de la cueva del Cochino (Villena, Alicante)*. Serv. Invest. Preh. Dip. Prov. de Valencia. Trabajos varios, 19. Valencia.

SOLER, N. (1977): El jaciment epipaleolític de Sant Benet (Sant Feliu de Guíxols). *XX Assemblea intercomarcal d'estudiosos*, pp. 295-312. Girona.

- (1979): La seqüència estratigràfica de la Cova de l'Arbreda (Serinyà, Girona). *Actas de la IV Reunión del Grupo de Trabajo del Cuaternario*, pp. 223-232.
- (1980 a): El jaciment prehistòric de "Roc de la Melca" i la seva cronologia. Sant Aniol de Finestres (Girona). *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins. Homenatge a Lluís Batlle i Prats*, XXV-I, pp. 43-58. Girona.
- (1980 b): El jaciment prehistòric de Coma d'Infern a Les Encies (Les Planes, Girona). *Cypsela*, III, pp. 31-65, Girona.
- (1982): Els jaciments aurinyacians de Catalunya. *Estat actual de la recerca arqueològica a l'Istmepirinenc. Homenatge al Dr. Miguel Oliva Prat. 4 Col.loqui Internacional d'Arqueologia*, pp. 57-83. Puigcerdà.

VILLAVERDE, V. (1981): El Magdalenense de la Cova de Les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del Magdalenense mediterráneo peninsular. *Saguntum*, 16, pp. 9-35. Valencia.

- (1983): *Cova Negra y su aportación al conocimiento del Musteriense valenciano*. Tesis doctoral dactilografiada inédita, 1.054 pp. Valencia.

VILLAVERDE, V. y PEÑA, J.L. (1981): *Piezas con escotadura del Paleolítico superior valenciano*. Serv. Invest. Preh. Dip. Prov. Valencia. Trabajos varios, 69, Valencia.